

¿Tafalla era vascófona a fines del siglo XVII?

1. Los lectores asiduos de FLV recordarán que en el número 24 de esta revista se ha publicado (pp. 363-365) un aporte de título idéntico al que encabeza esta nota, pero sin signos de interrogación.

En él, Fr. Crispín de Riezu nos presenta un interesante texto sobre la frontera meridional del vascuence a finales del siglo XVII¹.

1.1. Al estudiar la geografía histórica de la lengua vasca, incluso la de épocas menos remotas, tenemos que contentarnos a veces con documentos que, más que testimonios directos, son indicios —aunque bien claros con frecuencia— de que en tal o cual centro se conocía el vascuence: «... dándoles a entender en lengua vulgar castellana y vascongada todo lo contenido ..., palabra por palabra...» (*Geografía*, p. 145) o «... y todo esto explicó el testigo en vascuence porque el dho. Juan de Macaya no saue bien esta lengua ...» (ib., p. 148) o «... fueron a Beeraiyn e fizieron tainner la campana por tal que los vezinos de Beeraiyn se aillegassen conceilleramiente e aillegados los vezinos ante la iglesia de Beeraiyn mostroles el dean por palaura en lengua romana a en bascuentz e dixoles de como ...» (ib., p. 142), etc.

Otros documentos, aunque bien explícitos, implican cierta contradicción en cuanto reproducen el parecer de grupos lingüísticos en lucha por fines opuestos, de partes interesadas en el asunto (cf. RIEV 26, 1935, pp. 604 y siguientes).

1.2. El documento que nos presenta Riezu tiene la ventaja de ser un texto que se refiere expresamente a la muga de la zona vascófona en 1693, y de que su autor —un italiano de viaje por la región— no tenía ningún motivo para modificar los hechos referentes a la lengua vasca, o interpretarlos en una u otra dirección.

¹ En el núm. 25 de FLV Angel IRIGARAY se ocupa brevemente (pp. 115-116) de este articulo de Fr. Crispín de Riezu, indicando varios lugares en los que ya se había tratado de ese texto sobre la vascofonía de Tafalla. Para las presentes consideraciones es secundario el que se haya publicado ya ese texto (y lo mismo valga de los demás pasajes relativos al vascuence que aduciremos en el curso de estas páginas). Nos limitamos por tanto a remitir al lector que desee información al respecto a la nota de IRIGARAY.

1.3. La importancia «que tiene esta clase de testimonios, cuyo peso no siempre suele tenerse en cuenta» (*Geografía*, p. 141) nos induce a hacer alguna observación sobre la presentación de Riezu.

Quien haya puesto la atención en el comentario que él hace pensará con razón que son superfluos los signos de interrogación que ponemos a su aserción, y que nuestra nota obedece a espíritu de polémica. Quien, en cambio, se fije principalmente en el texto italiano que él reproduce opinará con nosotros que una aclaración al respecto está justificada, que es incluso necesaria.

Para que no haya malentendidos: no pretendemos negar la posibilidad y aun probabilidad de que del texto quepa entender que en Tafalla se haya hablado vascuence en 1693. Pero para llegar a esa opinión será preciso disipar las dudas que ese texto italiano, considerado en sí mismo, suscita.

El señor Riezu nos presenta una interpretación del texto italiano, pero que no es la única que pudiera darse. Ateniéndonos sólo a ese texto, dejando de lado otras consideraciones, cabe otra interpretación diferente.

2. Tenemos la intención de analizar detalladamente ese pasaje (1), aduciendo los argumentos que abogan por una interpretación como la del señor Riezu y los que se oponen o parecen oponerse a ella. Para avanzar nuestra opinión: El texto italiano en cuestión, no es tan concluyente en cuanto a la vascofonía de Tafalla en esas fechas como se ha afirmado.

Nos limitamos a reproducir la primera línea del texto, ya que, por lo demás, estamos, en rasgos generales, de acuerdo con la interpretación dada en FLV 24:

(1) Da Tafalla in qua comincia il linguaggio biscaglino ...

La traducción que leemos es: «En Tafalla comienza la lengua vizcaína». La última frase del artículo de Riezu recalca la misma idea: «Y tengamos en cuenta en lo sucesivo para la confección de nuestros mapas lingüísticos vernáculos de antaño ese jalón en el tiempo —1693— y en el espacio, la ciudad de Tafalla, 'in qua comincia il linguaggio biscaglino'». Nos parece que no adulteramos la intención del traductor si glosamos al final: «La ciudad de Tafalla, en la que comienza la lengua vizcaína», o sea, el vasco.

No difiere mucho la traducción que diera en Príncipe de Viana, 80-81, p. 336, Angel Irigaray, y que citamos íntegramente:

«... de Tafalla en la cual comienza el lenguaje vizcaino, que es difícil de entender por ser distinto del español, de modo que no se entienden nada entre ellos, no habiendo semejanza de vocablos entre estos dos idiomas. Los *vizcainos* se vanaglorian de que su lengua sea la verdadera lengua antigua es-

¿TAFALLA ERA VASCÓFONA A FINES DEL SIGLO XVII?

pañola, por no haber sido corrompida por los romanos ni por los moros, los cuales nunca se apropiaron de estos lugares; y por eso dicen que el suyo se ha conservado en su pureza, el verdadero lenguaje hispánico ...»

2.1. Más que una versión del texto es una interpretación la que nos ofrecen las citas anteriores; una interpretación que exige, cuando menos, un breve comentario. Para evitar polémicas en este punto, vamos a detenernos —tal vez demasiado para más de uno— en algún detalle.

2.1.1. *Da Tafalla* no corresponde en italiano actual, ni ha correspondido, en la fecha del documento por lo menos, a 'en Tafalla'.

2.1.1.1. Es cierto que el italiano *da* tiene a veces la función de preposición que indica en qué lugar se desarrolla una acción:

(2) E venuto (stato ...) da me, da lui, da noi, etc.

(3) E venuto (stato, andato ...) da Giovanni, da Maria, etc., 'ha venido ... a mi casa', 'ha ido ... a casa de Juan ...'.

Pero en estos ejemplos tenemos *da* seguido de nombre de persona o de pronombre personal, lo que es esencial. En cambio, una forma *da* + nombre de lugar = 'en' no es correcta en italiano, ni es tampoco —y esto es, a fin de cuentas, lo principal— corriente o usual.

2.1.1.2. *Da* + nombre de lugar indica procedencia, origen, punto de partida, equivaliendo más o menos a 'de', 'desde', 'a partir de':

(4) È partito da Roma alle cinque 'ha salido de Roma a las cinco'.

2.1.2. Luego, *in qua*: El significado de 'en la cual', o sea, la función de relativo, que parece atribuirle Riezu y que le atribuye Irigaray, no existe en italiano, debiendo decirse en tal caso *nella quale, in cui*; un latinismo, en el que habrán pensado los traductores, queda excluido sin duda alguna.

2.1.2.1. *In qua* significa 'hacia aquí', 'hacia acá', y es el término de correlación de *da*: *Da ... in qua* 'De ... hacia acá'.

2.1.3. El principio de la frase (1) significa pues: 'De Tafalla hacia acá' o algo por el estilo. Si ahora establecemos una ecuación entre *Da Tafalla in qua* y el castellano 'En Tafalla', lo que hacemos es interpretar, ya que, del punto de vista de la gramática, hay una pequeña diferencia entre 'de', 'a partir de' y 'en'.

2.2. Si el autor hubiese querido expresar claramente que Tafalla era vascófona, hubiéramos esperado una información más precisa, que no dejase lugar a dudas, como p.e. *A Tafalla* o *in Tafalla si parla biscaglino*, o *si parla anche biscaglino*, con diversos matices según el estado de euscarismo o de

bilingüismo, con predominancia de una u otra lengua. Esta información tan clara no nos la ha dado, y el caso es saber si no lo ha hecho porque no le parecía necesaria o porque el estado lingüístico de la ciudad no le daba motivo para ello.

2.2.1. No insistiríamos en este aspecto si no nos pareciese importante para la interpretación. Y es que el autor, en otras ocasiones, nos ofrece una información que pone de manifiesto su interés por la lengua vasca. En unos pasajes llenos de colorido, cuya publicación recomendaríamos a los diarios de la región², entre noticias que desde el punto de vista de hoy apenas nos parecen creíbles, como que Pamplona no tenía más de diez o doce mil almas «benché non manchi chi la faccia ricca di maggior numero, come capitale del regno di Navarra» (I, p. 362), o que San Sebastián es una pequeña ciudad, de unas tres mil almas (id., p. 368), encontramos varias alusiones a la lengua: San Sebastián

«ha l'onore d'esser capo della provincia di Guipúscoa, sí come la città di Vittoria è la capitale d'un'altra piccola provincia, detta Alva³ e Bilbao, di quella di Biscaglia: se bene tutti questi pasi si confondono sotto il nome di Biscaglìni e sono parte della Cantabria, ed usano tutti il medesimo linguaggio biscaglino, qual s'intende solamente tra di loro, per esser totalmente diverso dallo spagnolo e da ogn'altra nazione del mondo» (ib. p. 368).

En otro lugar, refiriéndose a las mismas provincias nos dice:

«I popoli di queste provincie usano un linguaggio propio e particolare, che niente s'intende da' Castigliani, e si pregiano che questo sia l'antico idioma spagnolo, conservatosi nella sua purità tra que' monti alpestri senza che sia stato corrotto né da' Romani né da' Mori, i quali non vi poterono in tempo alcuno intrare. E sí come costoro sono simili tra di loro nel linguaggio, cosí non sono dissimili nella durezza di testa, ma sopra tutto conven-gono in una straordinaria divozione verso il serafico padre s. Francesco» (ib. p. 390).

De interés en este contexto es esta otra información, dada a propósito del «tratto di paese, che è da Andaia sino a Baiona inclusive, che hora è soggetto alla corona di Francia» (ib., p. 372); pues bien:

«Il linguaggio che si usa nel suddetto spazio di paese, fino a Baiona, addimandasi parlar basco, che credo sia il medesimo, o poco differente, dal biscaglino. Ma, per esser questi popoli, si può dire, in mezzo tra la Spagna e la Francia, vi sono moltissimi che, per rispetto del traffico, intendono e parlano l'uno e l'altro idioma, cioè il francese e lo spagnolo» (ib. p. 373).

² Según deduzco de FLV 25, p. 115, un rotativo navarro ha debido de dar ya esa información.

³ Así en el texto, por errata, en otros pasajes: Alava.

¿TAFALLA ERA VASCÓFONA A FINES DEL SIGLO XVII?

2.2.2. No podemos entretenernos ahora comentando estos textos, pero quisiera hacer alguna observación sobre otro pasaje, que, de nuevo, evidencia el interés del viajero hasta por el significado del nombre de una ciudad vasca. En el tomo II, p. 4, nos informa que, después de tres leguas españolas de camino, que corresponden a cuatro francesas, llegaron a la ciudad de Bayona, donde estaba el convento que querían visitar. Poco después, en un pasaje que no sabemos si ha sido tenido en la debida consideración por los filólogos, nos da del nombre de esa ciudad una explicación, que no es de ninguna manera absurda:

«La città è antichissima e chiamavasi prima Lapurdum: poi fu detta Bayona, cioè Bay, che vuol dire baya o porto, e Ona, che in lingua guaschense vuol dire buona, quasi porto buono» (II, p. 5).

Para la terminación nos basta pensar en *Lecuona*, *Larraona*, etc. (Michelena, *Apellidos* 488). El principio del topónimo puede ilustrarse por medio de *Baigorri*, *Baizabal*, etc., relacionados con (*h*)*ibai* 'río' (Michelena, ib. 308; cf. también FLV 12, 1972, p. 308, Rohlf, *Le gascon* § 7 y nota 85, etc.).

2.2.3. En cuanto al estado lingüístico de la capital de la Gascuña en 1693 nos informa que:

«Benché in Bayona si parli universalmente linguaggio francese, tuttavolta intendono e parlano molti anche il basco, già che questo paese comincia da Bayona fino a Fonterabia, e di là s'avanza verso l'oriente lungo i Pirinei»,

a los que califica de

«monti altissimi, che dividono la Spagna dalla Francia, ne i quali si contengono valli spatiose piene di vettovaglie e di gente, con boschi, foreste e fiere di piú sorti» (p. 6-7).

2.2.3.1. Este texto nos da una información en algunos puntos bien precisa sobre la parcial vascofonía de esta importante ciudad «popolatissima» (p. 5), que en el mapa de Bonaparte ya no figuraría como zona euskera. Es importante constatar que el conocimiento del vasco no era meramente pasivo, no se limitaba a ser *e n t e n d i d o*, sino que también se *h a b l a b a*. La afirmación es pues parecida a la que hemos oído respecto al romance en la zona entre Hendaya y Bayona, donde «vi sono moltissimi che ... intendono e parlano l'uno e l'altro idioma, cioè il francese e lo spagnolo» (cf. § 2.2.1.), junto al vasco⁴.

⁴ Debe de tratarse de un trilingüismo, aunque por experiencia en casos parecidos esperaríamos ante todo un bilingüismo, vasco-español y vasco-francés.

2.2.3.2. No deja de ser llamativo el empleo de *guaschense*. Por el ejemplo que nos da, debería corresponder a *basco*, pero también este término le es conocido (cf. § 2.2.3). En II p. 360 habla de los habitantes de la *Guascogna*, los *Guasconi*, que es una forma bien documentada (cf. *Grande Dizionario*). *Guaschense* es singular en su terminación (no conozco otros ejemplos), aunque no falten formas análogas, correspondientes al latín *-ensis* (sobre *Vasconia*, *Gascogne*, etc., cf. Rohlfs, *Le gascon*, pp. 18-19).

2.2.4. Pero tratemos de ver ahora este pasaje en relación con el otro texto del mismo autor, sobre el inicio de la zona vascofona al sur de los Pirineos, hacia Tafalla.

2.2.4.1. Tenemos que constatar que en el caso de Tafalla es, desde luego, menos preciso que en el de Bayona. El tenor de los dos textos, salidos de la misma pluma y casi al mismo tiempo (el uno, a mediados de enero, el otro, a mediados de febrero de 1693), y referidos a dos ciudades que se encontraban a las puertas de la zona vasca, es, sin duda alguna, diferente.

2.2.4.1.1. Sería, con todo, precipitado deducir de ello que en Tafalla no se habrá hablado el vasco entonces, ya que de lo contrario el autor sería también en ese caso, más explícito.

2.2.4.1.2. Tampoco estaría justificada la conclusión en sentido opuesto, de que, en el caso de Bayona, que era bilingüe, el autor debía hacer mención de la situación lingüística de la ciudad para que, al afirmar poco más tarde que «questo paese comincia da Bayona» no surgiese la falsa impresión de que en ella no se hablaba más que el vasco; pero que, en el caso de Tafalla, al decirnos que de allí comenzaba la zona vasca y no añadir que la ciudad era bilingüe, se nos permite deducir que era vasca en su totalidad⁵.

2.2.4.2. Las diferencias en el tenor de los dos textos han de tener otro origen, han de ser debidas a las circunstancias y han de ser analizadas en el contexto. El viajero nos cuenta que en Bayona pasó cuatro días, en los que tuvo oportunidad de conocer la ciudad, su situación geográfica, de importancia estratégica (p. 6), su carácter mercantil. El pasado de la ciudad tampoco lo dejó indiferente: nos dice que es antiquísima y nos revela su nombre antiguo. No nos extraña que, ante la diferencia entre el nombre antiguo y el moderno, haya querido saber de dónde viene este último; y nos

⁵ Tendríamos graves reparos en firmar este texto de "Príncipe de Viana", 80-81, p. 336:

"Si tan taxativamente da fe este viajero del uso de la lengua *vizcaína* (vascónica) en Tafalla en los umbrales del siglo XVIII, su uso se extendería, aunque no exclusivamente unas leguas más al Sur, como hoy sucede en forma similar. Pues hay que advertir la exagerada restricción con que se usaba en aquellos tiempos del término *vascongado*, *bizcayno* o *cántabro*, limitándolo a los que no hablaban castellano."

¿TAFALLA ERA VASCÓFONA A FINES DEL SIGLO XVII?

apuntó la respuesta: 'bahía buena', que, aunque no del todo exacta del punto de vista sincrónico, presentaba una composición diáfana. Los conocimientos que él había adquirido del lugar se conjugaban perfectamente con esa explicación, la apoyaban del punto de vista semántico:

In questo tempo avemmo comodità di veder la città, qual è posta alla riva del fiume Adour, che gli passa accanto; et, oltre di questo, un altro fiume detto Nive divide la città in due parti ineguali, che poi fuori di essa si uniscono e sboccano così uniti nell'Oceano, distante solo due miglia. La commodità di questi due fiumi rende la città molto mercantile, formando in essa un comodo porto per il traffico, già che i vascelli possono andare fino a mezza la città per il fiume Nive, che è profondissimo ... (ib. p. 5).

2.2.4.3. Muy diferente era el caso de Tafalla:

«La città è piccola, situata a pie' d'un monte, come le altre di sopra accennate città, le quali tengono piú tosto il nome che l'essere di città ...» (I, p. 355)

y no tenía más de dos mil almas (ib.). Su estancia en la ciudad se limitó a una noche, del 15 al 16 de enero (I, p. 356). Respecto a su historia, seguro que no disponía de información sobre épocas remotas; el nombre mismo está muy lejos de resultar diáfano, aún para los especialistas.

2.2.5. Estas circunstancias explican ya la información menos precisa también sobre la situación lingüística de una y otra ciudad. En el caso de Bayona hubiera sido incluso un pecado de omisión si nos hubiese silenciado su estado bilingüe que, dentro de la perspectiva histórica del autor, representaba el eslabón entre la historia pasada y la presente: Primero se llamó *Lapurdum*; luego siguió la fase vasca, reflejada en el nombre Bayona; ahora, además del vasco, también se habla francés, que ha pasado incluso a ser la lengua común de la ciudad.

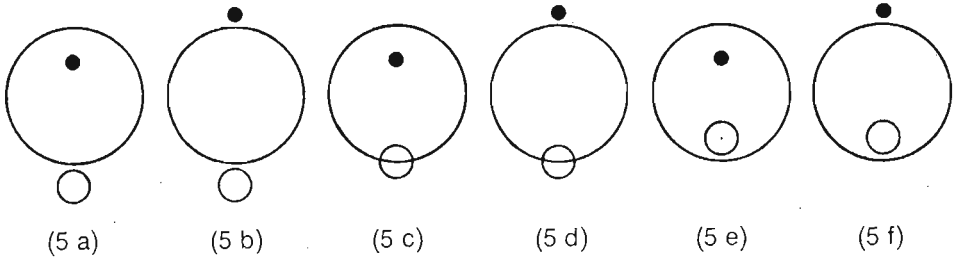
Una etapa posterior, la de total erderismo de la ciudad, estaría representada ya en el mapa de Bonaparte.

2.2.6. De la comparación de los dos textos, del que trata de Bayona y del que se refiere a Tafalla, no podemos sacar ninguna conclusión segura sobre el estado lingüístico de la segunda ciudad.

3. Veamos más bien de sacar partida del texto que se refiere a Tafalla misma, intentando interpretar la intención del autor.

3.1. Del punto de vista gramatical, las frases del tipo *da ... in qua* son ambiguas, admitiendo pues dos interpretaciones: una con inclusión, total o parcial, del punto de partida (no tanto del punto de vista geográfico cuan-

to lingüístico), otra con exclusión del mismo. Respecto al punto de referencia *in qua* queda la misma ambigüedad. En teoría tendríamos, pues, estas posibilidades de interpretación que, como veremos, quedarán reducidas con certeza en lo que atañe al punto *in qua* con la ayuda del contexto:



(Círculo mayor: zona vascófona; círculo menor: Tafalla; círculo negro: punto de referencia *in qua*.)

3.1.1. Comencemos con la ambigüedad del principio. Ese tipo de ambigüedad no es propio del autor, ni del italiano, ni se limita a frases referidas al espacio. De servirse de una frase del tipo *Da ... in qua*, el autor no tenía la posibilidad de expresar, sin alguna información suplementaria, si la afirmación incluía el punto de partida o lo excluía. Se haya hablado vasco o no, la frase quedaría tal cual.

El uso no ha conseguido implantar una norma que elimine la ambigüedad en ese tipo de frases, que excluya con seguridad la interpretación individual.

3.1.1.1. En algunos sectores existe ciertamente una convención que será observada por las personas responsables. Es fácil, e.g., que, en la indicación de la distancia entre dos capitales, haya consensus sobre si se parte en el cómputo del principio de una capital hasta el final de la otra, o del centro de ambas, o del punto kilométrico más céntrico, etc. Sin convención alguna, entenderemos en la indicación de la distancia entre dos naciones por la carretera X el número de kilómetros que hay de frontera a frontera.

3.1.1.2. Las frases con indicación temporal del tipo *De ... a* tampoco están siempre libres de ambigüedad. Si encontramos indicada la hora, no hay problema alguno, ya que se hace referencia a un momento determinado, y no a un espacio de tiempo: *Los bancos abren de nueve a doce* no da lugar a dudas sobre la hora de apertura y de cierre.

Tratándose de espacio de tiempo podrá haber también cierto consensus en la interpretación de algunas frases, cual «*de lunes a sábado*», donde nos inclinamos a incluir ambos días. En este ejemplo juega o ha jugado un papel

¿TAFALLA ERA VASCÓFONA A FINES DEL SIGLO XVII?

nuestro conocimiento del objeto, de la semana, nuestra experiencia, y la costumbre de oponer a los días laborales el domingo. La frase *se trabaja de lunes a viernes* cabrá interpretarla como indicio de que se trata de la semana laboral de cinco días; y en tal caso nos extrañaría oír: *trabajo de lunes a sábado solamente*, con la intención de excluir el último día.

Si oímos que las vacaciones de Navidad duran hasta el seis de enero, si este día es festivo, está claro que lo consideramos como incluido.

En cambio, si decimos que el permiso dura del 10 al 20, ya no estaríamos tan seguros de que ambos estén incluidos, sobre todo si el 20 sigue inmediatamente a un día de fiesta. Si, por el contrario, precede a un día feriado, entenderemos que cae dentro del permiso.

3.1.1.3. No queremos seguir sacando ejemplos que todos conocemos. El deseo de claridad ha llevado a un recurso no poco corriente para solventar o evitar las dudas, a una información complementaria que es una prueba de la ambigüedad de las frases a que nos referimos: '*ambos incluidos*', '*ambos inclusive*', '*excluidos ambos*' o algo del género, que encuentran correspondencias comunísimas también en otras lenguas.

3.1.1.4. En Philipppus de Firenze encontramos este recurso, en una frase que, de lo contrario, resultaría ambigua, a no ser que pusiésemos en juego nuestros conocimientos geográficos e históricos: «Deve, però, sapersi che tutto questo paese, che è da Andaita sino a Baiona inclusive, che hora è soggetto alla corona di Francia, fu già sotto il dominio delli re di Navarra ...» (I, p. 372). A la misma región se alude en esta otra frase que excluye, según nos revelan nuestros conocimientos del objeto y los que el autor tenía del mismo (cf. I, p. 369, en que trata de la frontera que corría entre Fuenterrabía y Hendaya) el segundo punto de referencia: «già che questo paese comincia da Bayona fino a Fonterabia» (II, pp. 6-7), que nos parece acertado interpretar como frase elíptica equivalente a «comincia da Bayona e arriva fino a Fonterabia».

3.2. El contexto puede ayudar a veces, aunque no dispongamos de esa información suplementaria, a determinar el sentido de alguna de esas frases, ambiguas a primera vista, a tomar como probable una interpretación.

3.2.1. Si tenemos las frases:

- (6) A partir de Pamplona
- (7) De Pamplona a Tudela
- (8) De Pamplona en adelante
- (9) Del Perdón hacia abajo, etc.,

no sabemos si el punto de partida (o de llegada) está incluido o no.

3.2.2. Si en cambio completamos la información:

(6a) A partir de Pamplona la carretera es buena

(7a) De Pamplona a Tudela hay autopista

(8a) De Pamplona en adelante crecen buenos maizales

(9a) Del Perdón hacia abajo hace más calor

tenemos más elementos para una interpretación.

3.2.2.1. Si damos importancia a la oposición calle / carretera y a que ésta indica principalmente una calzada fuera de centros urbanos, en (6a) excluiríamos a Pamplona.

3.2.2.2. Aun sin conocer ni Iruña ni la capital de la Ribera navarra interpretaremos la frase (7a) con exclusión de ambas ciudades, pues afortunadamente las autopistas no suelen llegar directamente hasta los centros urbanos.

3.2.2.3. De manera parecida operaríamos con (8a), pues sabemos que el adoquinado o el asfalto no son buen suelo para los maíces; lo que en cambio no veríamos por qué excluir sería el término de Pamplona.

3.2.2.4. En (9a), si entendemos «hacia abajo» como 'hacia el sur', nuestra experiencia o nuestros conocimientos de las peculiaridades atmosféricas a las dos vertientes nos llevarán probablemente a excluir por lo menos la parte norte del monte.

3.2.3. El conocimiento del objeto es pues a veces decisivo para interpretar acertadamente. La frase que nos ocupa, sobre el vasco en Tafalla, sería muy fácil de interpretar de manera unívoca si tuviésemos conocimientos exactos de la situación lingüística de esa ciudad en aquella época. Pero desde luego que, en tal suponer, de poco nos serviría este nuevo documento.

3.3. Intentemos aplicar un razonamiento análogo al que acabamos de seguir para las frases (6a) - (9a) para ver si conseguimos quitar la ambigüedad de *Da Tafalla in qua comincia il linguaggio biscaglino*.

3.3.1. Hemos excluído antes a Pamplona (y a Tudela) de la afirmación de (6a) - (8a) argumentando que ni la autopista, ni la carretera, ni los maizales, son propios de la ciudad. En la frase (9a) eximimos, por razones análogas, la vertiente norte del Perdón.

3.3.2. Ahora bien: en (1) se habla de la lengua. Y la lengua no es algo propio de los campos, sino de los centros urbanos. Si un testigo nos indica como punto de partida para una lengua una determinada ciudad, es lo más lógico que creamos, a no ser que haya argumentos en contra, que

¿TAFALLA ERA VASCÓFONA A FINES DEL SIGLO XVII?

incluye a esa ciudad en la aserción. De la frase, gramaticalmente ambigua, *Da Tafalla in qua comincia il linguaggio biscaglino*, deduciremos, según esto, que se incluye al término de partida en la aserción, que Tafalla era vascófona.

3.3.2.1. Cabe, sin embargo, una restricción, sobre la que decidirá el contexto. Supongamos que el autor nos narra sus conocimientos sobre el límite meridional del vascuence desde una ciudad del norte, por ejemplo San Sebastián o Bayona, o de fuera del País Vasco (5). Supongamos de nuevo que entre Tafalla y Pamplona no ha mencionado población alguna: en estos dos suponeres no estaremos autorizados para tomar a Tafalla como punto dentro de la zona vasca, sino solamente como lugar aproximado, y probablemente más cercano a la frontera lingüística que la próxima ciudad que menciona.

3.3.2.1.1. El contexto nos permite situar con precisión y sin lugar a dudas el punto de referencia *in qua* que, por fortuna, está tan cerca de Tafalla que nuestra duda teórica queda limitada a muy pocos kilómetros. Según se nos narra, debido al mal tiempo, los viajeros tuvieron que parar a hacer noche a menos de dos leguas al norte de Tafalla, en el pueblecito que él transcribe *Barazuain*, que sigue inmediatamente a «un logaretto che si addimenta Garinuain» (I, p. 356), y, para más detalles, en la casa donde naciera Martín de Azpilcueta. Con *in qua* se refiere claramente a ese pueblecito, a Barasoain, con lo que quedan eliminadas por de pronto las posibilidades teóricas (5b), (5d) y (5f).

3.3.3. Del texto y del contexto se deduce con certeza que la muga del vasco corría al sur de Garinoain-Barasoain, abarcando alguna población más cercana a Tafalla, probablemente hasta Pueyo.

3.3.3.1. El hecho de que entre Garinoain y Tafalla no se mencione ningún lugar habitado permite de nuevo, en teoría, aplicar análogamente las reservas que hemos hecho respecto a la vascofonía de Tafalla en el § 3.3.2.1.

3.3.3.2. Nos inclinamos a creer que el viajero en Tafalla no oyó hablar en vasco, aunque no tengamos la certeza de ello. Del vasco se ocupa en varios pasajes (cf. § 2.2.1.), lo que demuestra su interés por esa lengua. Ahora bien: en vista de su interés, esperaríamos que hubiese registrado, aunque no fuese más que en una breve nota, su primer contacto con el vascuence, anotando e.g.: *qua (in questa città) comincia il linguaggio biscaglino*, o *qua si parla biscaglino*, o algo así.

El que no oyera la lengua no implica, no obstante, que no se hablara en absoluto en esa ciudad, ya que podríamos buscar la explicación en la brevedad de su estancia en Tafalla y en el ambiente en que se movió en ella el viajero.

No es nada improbable, sino todo lo contrario, que el primer contacto con la lengua vasca lo haya tenido después de salir de Tafalla con rumbo hacia el norte. Bien puede ser que en el camino haya querido preguntar alguna cosa y haya constatado la dificultad de entendimiento que se ofrecía.

Al llegar a Barasoain habrá recibido, acaso de boca de la anónima persona que les atendió en casa del Doctor Navarro, la información sobre la diferencia entre vasco y castellano y la noticia sobre la antigüedad de la lengua. Más tarde, al hacer un resumen de las cosas más notables del viaje, nos repite casi al pie de la letra el texto sobre el vasco que escribe en Barasoain (I, p. 390), aunque omitiendo la alusión al inicio de la zona vascófona, que no encajaba en el resumen.

4. El análisis de *Da Tafalla in qua* no nos permite llegar a conclusiones seguras. ¿Cómo hay que interpretar el verbo *comincia* en ese contexto? Comenzar, lo mismo que el correspondiente verbo italiano, se refiere de por sí a un punto (del espacio, del tiempo), a diferencia e.g. de *extenderse*, que implica la noción de espacio. Pero tampoco las consideraciones que se pueden hacer bajo este aspecto son concluyentes. Aunque esperemos la indicación precisa de un lugar, cabrían dos opciones: el punto de referencia sería Tafalla, o sería un lugar situado *Da Tafalla in qua*, o sea, entre Tafalla y Barasoain. De todos modos, la idea de que *comienza en Tafalla* o la de que *comienza entre Tafalla y Barasoain* las hubiera podido expresar de manera más clara: (10) *comincia a* (o *in*) *Tafalla* y (11) *comincia fra Tafalla e Barazuaín*. La frase *Da Tafalla in qua comincia*⁶ queda ambigua, también por motivo del verbo *cominciare*, pudiendo corresponder a (10) y también a (11).

4.1. La sustitución de la frase ambigua por una de las otras dos hubiese conllevado la modificación de toda la frase o hubiese exigido una información suplementaria.

4.1.1. El autor nos habla desde Barasoain. Si quiere decirnos que la zona vasca comienza entre las dos ciudades, en un pueblecito que él no ha mencionado, y escribe: *comincia fra Tafalla e Barasoain*, o *fra Tafalla e questo lugaretto*, hubiese faltado una indicación que nos da con *inqua*. A nosotros no nos hubiese importado la falta de este detalle, pero sí a los lectores a quienes estaba destinada la información, en la lejana Italia.

4.1.2. Lo mismo valdría en el otro caso, si, queriendo dejar constancia de la vascofonía de Tafalla, hubiese escrito que *In Tafalla* o *A Tafalla*,

⁶ No hemos podido más que tocar ligeramente los usos de *da*, de *in qua* y de *cominciare*. Remitimos *Grande Dizionario*, donde encontramos 24 "significados" diferentes de *da*, por ejemplo, o al *Dizionario Garzanti*. Esperamos que frases *qual abito anch'io da quelle parti* o *andró domani da quelle parti* no confundan al lector.

¿TAFALLA ERA VASCÓFONA A FINES DEL SIGLO XVII?

o *da Tafalla comincia il linguaggio biscaglino*: la dirección en que seguía la zona vascófona no estaría expresada.

5. Hemos dejado testimonio, en estas improvisadas páginas, de nuestra lucha con los escrúpulos sobre el estado lingüístico de Tafalla en 1693, de nuestro esfuerzo por interpretar de manera unívoca el texto del viajero italiano; nuestro intento no ha resultado muy positivo: creemos que ese documento es un testimonio que hace, cuando mucho, probable que se haya hablado todavía vascuence por esas fechas en esa ciudad.

5.1. No sabemos si ha tenido parte en nuestra escéptica actitud el conocimiento de otro documento que se publica en *Geografía*, pp. 126-137, que ya en 1587 no incluye a Tafalla entre las poblaciones vascongadas, en una división hecha, según indica Lecuona, siguiendo criterios lingüísticos, y que sigue en pie.

5.1.2. Si para 1587 admitimos un bilingüismo, para 1693 tenemos que conceder que la lengua general era sin duda el romance. No excluimos, sin embargo, que todavía haya durado cierto conocimiento del vasco, que se habría conservado gracias a los contactos de los pueblecitos contiguos a Tafalla por la parte norte, de habla ciertamente vasca todavía en 1693.

5.2. Lo que sacamos de cierto del texto del viajero italiano es que por esas fechas la frontera lingüística corría más al sur que en el mapa de Bonaparte, llegando probablemente hasta Pueyo, que en el citado documento de 1587 figura entre los pueblos vascongados, y ese ya es un dato positivo.

5.3. Tenemos graves dudas, que podrían disipar nuevos documentos, de que el texto de Philippus de Firenze pertenezca a la categoría de testimonios que vaticina Lecuona respecto a Estella, Tafalla y Olite, que nos mostraran «vestigios de euskaldunismo aun en épocas posteriores al siglo XVI» (*Geografía*, p. 130).

6. A fin de cuentas, no importa mucho saber si Tafalla dejó de hablar su lengua tradicional hace 400 o hace sólo 300 años, a no ser que la conciencia de la mayor rapidez con que habría desaparecido de esa zona el vasco —si partimos de la fecha posterior— sirviese de alarma a quienes deberían velar por su conservación.

6.1. Pero para amonestarnos en ese sentido tenemos un documento mucho más preciso y elocuente, el mapa del Príncipe Bonaparte que, cotejado con el reciente estudio de Pedro de Yrizar, *Los dialectos*, pone de manifiesto la amenazadora situación en que se encuentra esa lengua.

FRANCISCO J. OROZ ARIZCUREN

6.1.1. Desde el texto que nos habla de Tafalla en relación con el inicio de la zona vascófona hasta el mapa de Bonaparte transcurrirían 170 años: la frontera vasca habría retrocedido sólo unos pocos kilómetros, hasta Gari-noain.

6.1.2. En los 110 años que median entre el citado mapa lingüístico y el estudio de Yrizar, la muga euskera había de atravesar bastante al norte de Pamplona, había de retroceder más de 40 kilómetros.

6.2. La meritoria labor de las ikastolas y otras iniciativas particulares no son lo suficientes para frenar el cortejo fúnebre de la plurimilenaria lengua. Es necesario librarse de prejuicios, comenzando por las altas esferas, y de complejos, y abrir de par en par las puertas de la enseñanza al vascuence dentro de la zona lingüística que le ha correspondido y sigue correspondiéndole ⁷.

Francisco J. OROZ ARIZCUREN

REFERENCIAS

- Dizionario Garzanti della lingua italiana*, Milán 1965.
- Geografía histórica de la lengua vasca II (Siglos XVI al XIX)*, col. Auñamendi, Zarauz 1960.
- Grande dizionario della lingua italiana*, de S. Battaglia, 1961 ss.
- MICHELENA, L., *Apellidos vascos*, San Sebastián 1973.
- PHILIPPUS A FIRENZE, *Itinera ministri generalis Bernardini ab Arezzo (1691-1698) I: Per Hispaniam*, ed. M. D'Alatri, Roma 1973. II: *Per Galliam*, ed. M. D'Alatri, Roma 1968.
- ROHLFS, G., *Le gascon. Études de philologie pyrénéenne*, Tübingen 1970 (Beihefte zur Zeitschrift für romanische Philologie, 85. Heft).
- YRIZAR, P. de, *Los dialectos y variedades de la Lengua Vasca*. Estudio lingüístico-demográfico, San Sebastián 1973 (Separata de RSVAP, año XXIX, Cuadernos 1.º, 2.º y 3.º).

⁷ La noticia de Philippus de Firenze de que los vascos se glorian de haber conservado la verdadera lengua española podría servirnos de punto de partida para ocuparnos de un artículo de FLV 24, que también nos ha llamado la atención, aunque no por ser un aporte positivo, como el de Riezu, sino todo lo contrario. Nos referimos a "Un acróstico singular en epigrafía pre-latina" (pp. 345-346), con explicaciones vasco-ibéricas; no vale la pena perder ni una sola palabra sobre esa disparatada interpretación.